

COLECCIÓN

Los siete mares
serie azul

MIGUEL HERNÁNDEZ

El corazón es una amapola

SELECCIÓN: ALEJANDRO MORENO

ILUSTRADO POR DAVID DÁVILA







© Miguel Hernández
© De la selección: Alejandro Moreno
© Ilustrador: David Dávila
© Fundación editorial el **perro** y la **rana**, 2012

Centro Simón Bolívar.
Torre Norte, piso 21, El Silencio.
Caracas - Venezuela, 1010
Teléfonos: (0212) 7688300 - 7688399

Correos electrónicos: elperroylaranacomunicaciones@yahoo.es
atencionalescritor@yahoo.es

Páginas web: www.elperroylarana.gob.ve
www.ministeriodelacultura.gob.ve

Diseño de colección: Mónica Piscitelli
Edición al cuidado de: Rodolfo Castillo
David Dávila
Alejandro Moreno

Hecho el depósito de ley
ISBN: 978-980-14-1711-8
If: 40220118001378



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



corazón
VENEZOLANO

MIGUEL HERNÁNDEZ

El corazón es una amapola

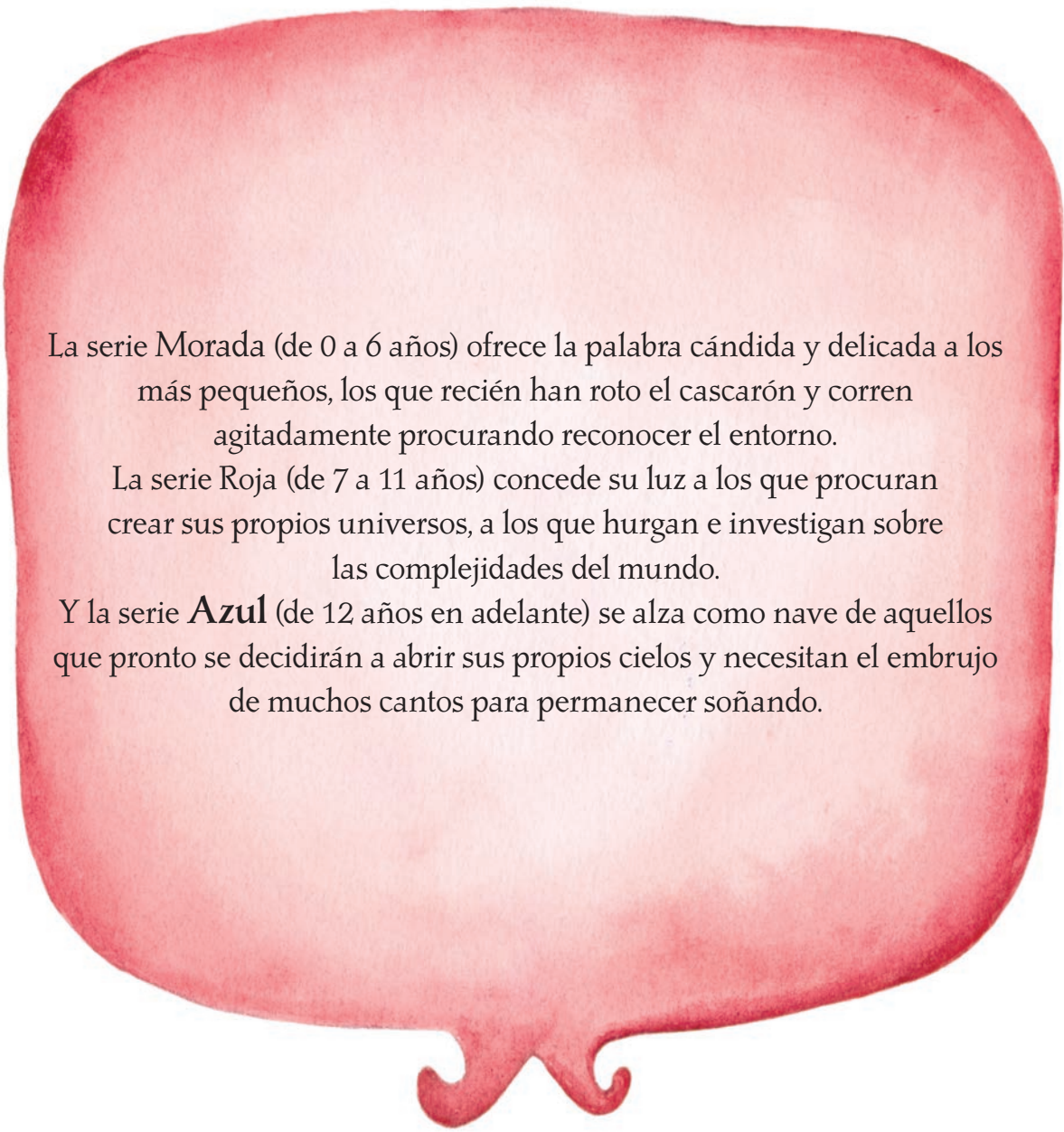
Selección: Alejandro Moreno

Ilustrado por: David Dávila

Presentación

Es tierra larga la imaginación de un niño, mar eterno, sueño a párpados alzados, camino infinito de hormigas que van alegres a perderse quién sabe en qué horizonte. Para los humanos nuevos es posible todo espectáculo, ellos –que vienen papel en blanco, agüita clara– permiten la definición de cualquier línea y de ella, para arriba y para abajo, se revela lo demás a buen paso. Una raya: la cuerda floja, y se atreven a correr desordenadamente sobre aquel batir de incertidumbre. Entonces para ellos debe ser la palabra magnífica, para sus oídos las voces que truenan desde los abuelos de la tierra, el genio grande que como manto de lluvia no da tregua al suelo seco.

Esta colección se asume barca de lo imposible y trae colores de todos los mares, viene a nutrir la imaginación de nuestros niños con obras que han marcado la infancia de muchas generaciones en los cinco continentes, textos que contribuyen al rescate de tradiciones culturales y a la celebración de lo otro.



La serie Morada (de 0 a 6 años) ofrece la palabra cándida y delicada a los más pequeños, los que recién han roto el cascarón y corren agitadamente procurando reconocer el entorno.

La serie Roja (de 7 a 11 años) concede su luz a los que procuran crear sus propios universos, a los que hurgan e investigan sobre las complejidades del mundo.

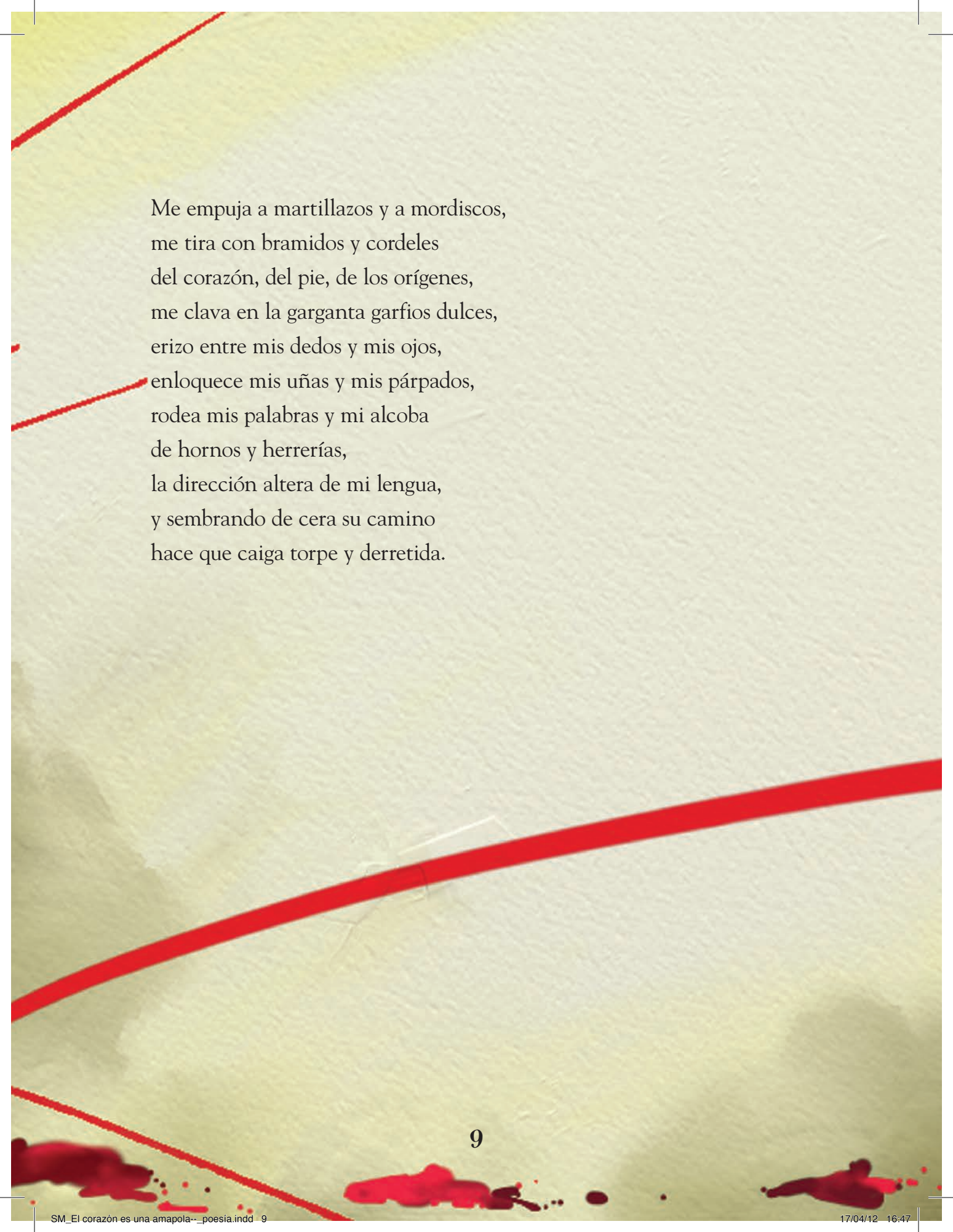
Y la serie **Azul** (de 12 años en adelante) se alza como nave de aquellos que pronto se decidirán a abrir sus propios cielos y necesitan el embrujo de muchos cantos para permanecer soñando.



The background is an abstract composition. The upper half features a gradient of deep purple and blue, while the lower half transitions into a bright yellow. Red, ink-like splatters and blotches are scattered across the bottom, creating a sense of movement and contrast.

Mi sangre es un camino





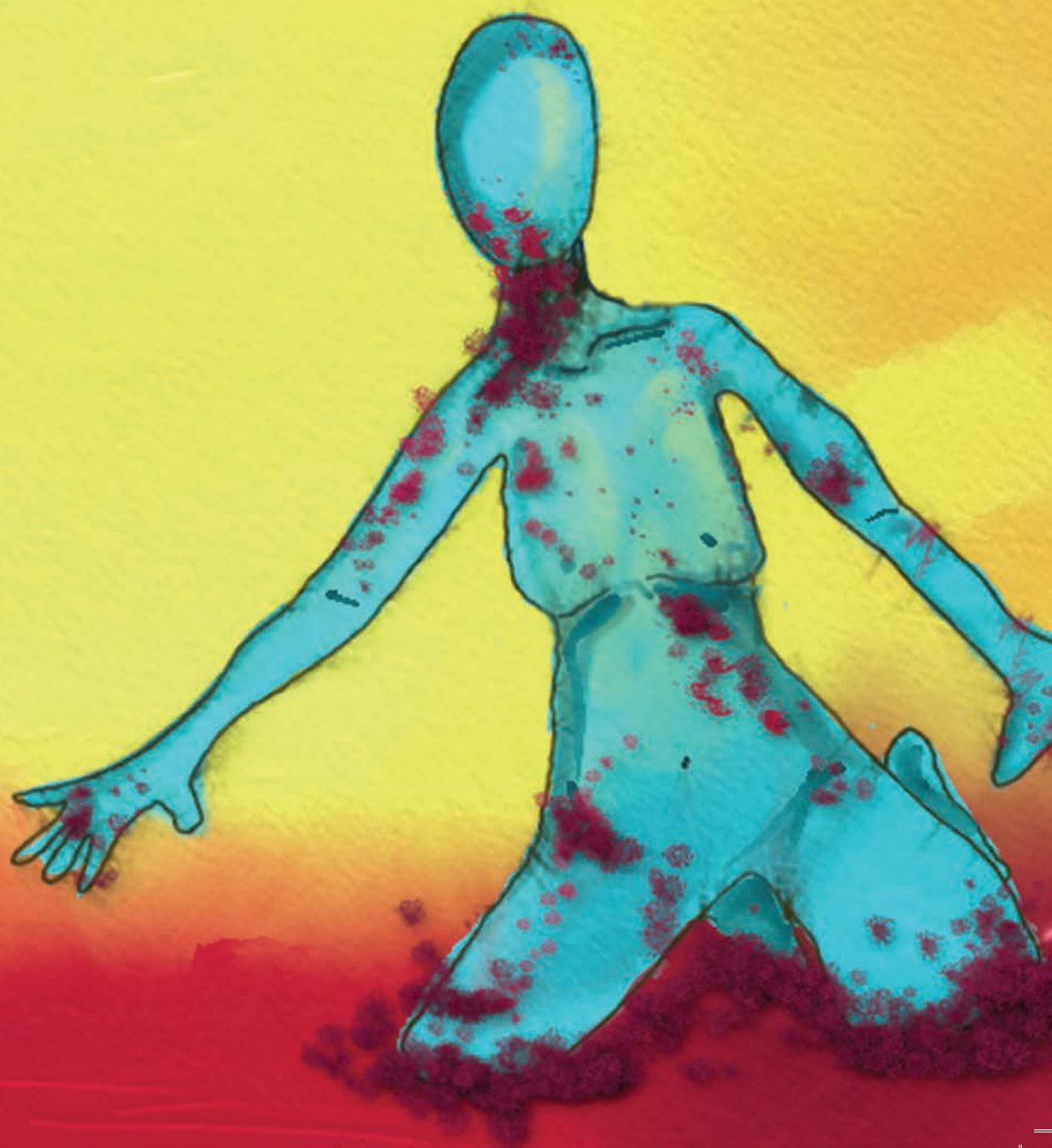
Me empuja a martillazos y a mordiscos,
me tira con bramidos y cordeles
del corazón, del pie, de los orígenes,
me clava en la garganta garfios dulces,
erizo entre mis dedos y mis ojos,
enloquece mis uñas y mis párpados,
rodea mis palabras y mi alcoba
de hornos y herrerías,
la dirección altera de mi lengua,
y sembrando de cera su camino
hace que caiga torpe y derretida.

Mujer, mira una sangre,
mira una blusa de azafrán en celo,
mira un capote líquido ciñéndose a mis huesos
como descomunales serpientes
que me oprimen
acarreando angustia por mis venas.



Mira una fuente alzada de amorosos collares
y cencerros de voz atribulada
temblando de impaciencia por ocupar tu cuello,
un dictamen feroz, una sentencia,
una exigencia, una dolencia, un río
que por manifestarse se da contra las piedras,
y penden para siempre de mis
relicarios de carne desgarrada.

Mírala con sus chivos y sus tonos suicidas
corneando cabestros y montañas,
rompiéndose los cuernos a topazos,
mordiéndose de rabia las orejas,
buscándose la muerte de la frente a la cola.



Manejando mi sangre enarbolando
revoluciones de carbón y yodo
agrupados hasta hacerse corazón,
herramientas de muerte, rayos,
hachas, y barrancos de espuma sin apoyo,
ando pidiendo un cuerpo que manchar.


Hazte cargo, hazte cargo
de una ganadería de alacranes
tan rencorosamente enamorados,
de un castigo infinito
que me parió y me agobia
como un jornal cobrado en triste plomo.

La puerta de mi sangre está en la esquina
del hacha y de la piedra,
pero en ti está la entrada irremediable.



Necesito extender este imperioso reino,
prolongar a mis padres hasta la eternidad,
y tiendo hacia ti un puente
de arqueados corazones
que ya se rompieron y que aún laten.





No me pongas obstáculos que tengo que salvar,
no me siembres de cárceles,
no bastan cerraduras ni cementos,
no, a encadenar mi sangre
de alquitrán inflamado
capaz de despertar calentura en la nieve.

¡Ay qué ganas de amarte contra un árbol,
ay qué afán de trillarte en una era,
ay qué dolor de verte por la espalda
y no verte la espalda contra el mundo!



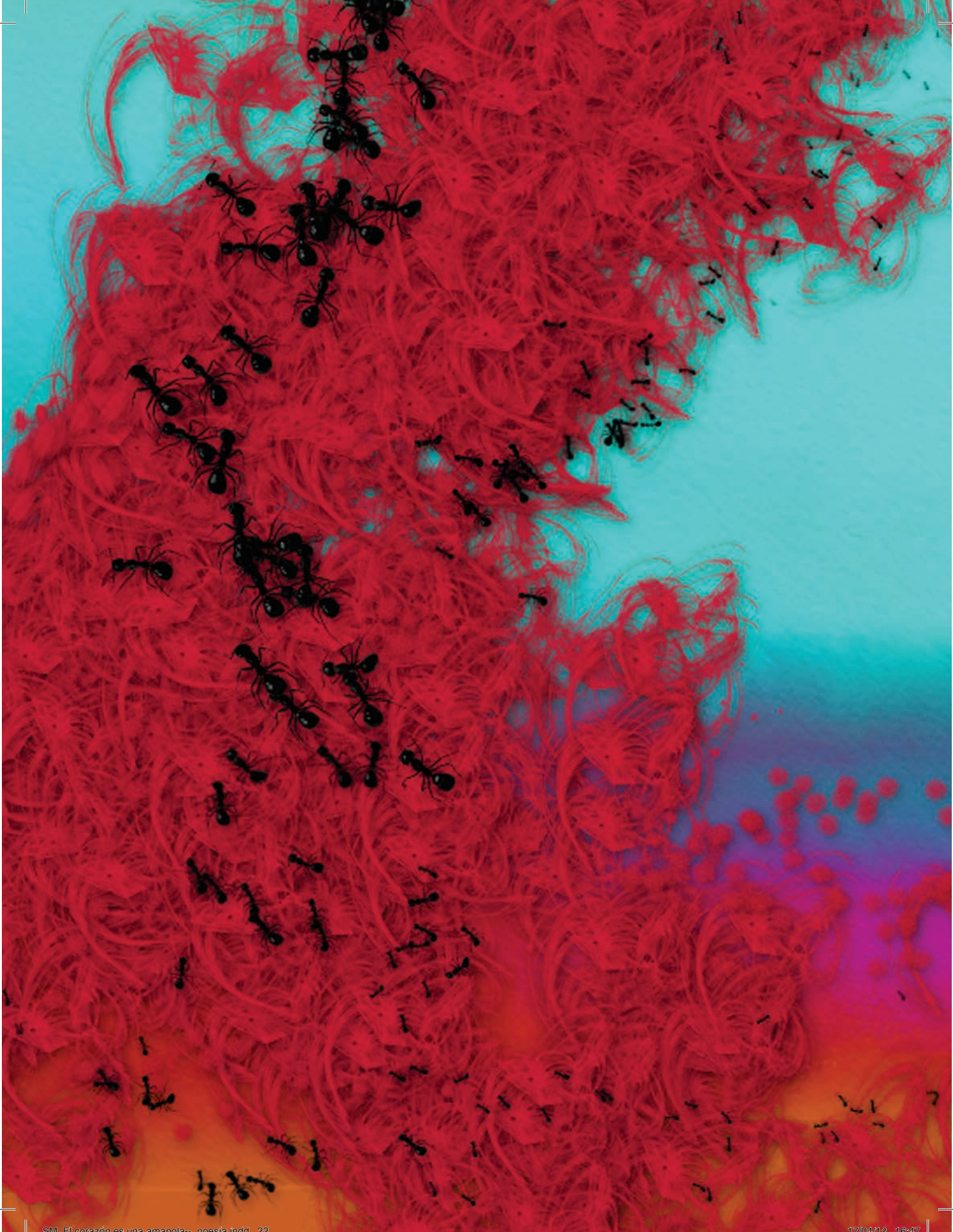
Mi sangre es un camino ante el crepúsculo
de apasionado barro y charcos vaporosos
que tiene que acabar en tus entrañas,
un depósito mágico de anillos
que ajustar a tu sangre,
un sembrado de lunas eclipsadas
que han de aumentar sus calabazas íntimas,
ahogadas en un vino con canas en los labios,
al pie que tu cintura al fin sonora.

Guárdame de sus sombras
que graznan fatalmente
girando en torno mío a picotazos,
girasoles de cuervos borrascosos.
No me consientas ir de sangre en sangre
como una bala loca,
no me dejes tronar solo y tendido.



Pólvora venenosa propaganda,
ornado por los ojos de tristes pirotecnias,
panal horriblemente acribillado
con un mínimo rayo doliendo en cada poro,
gremio fosforescente de acechantes tarántulas
no me consientas ser. Atiende, atiende
a mi desesperado sonreír,
donde muerdo la hiel por sus raíces
por las lluviosas penas recorrido.
Recibe esta fortuna sedienta de tu boca
que para ti heredé de tanto padre.

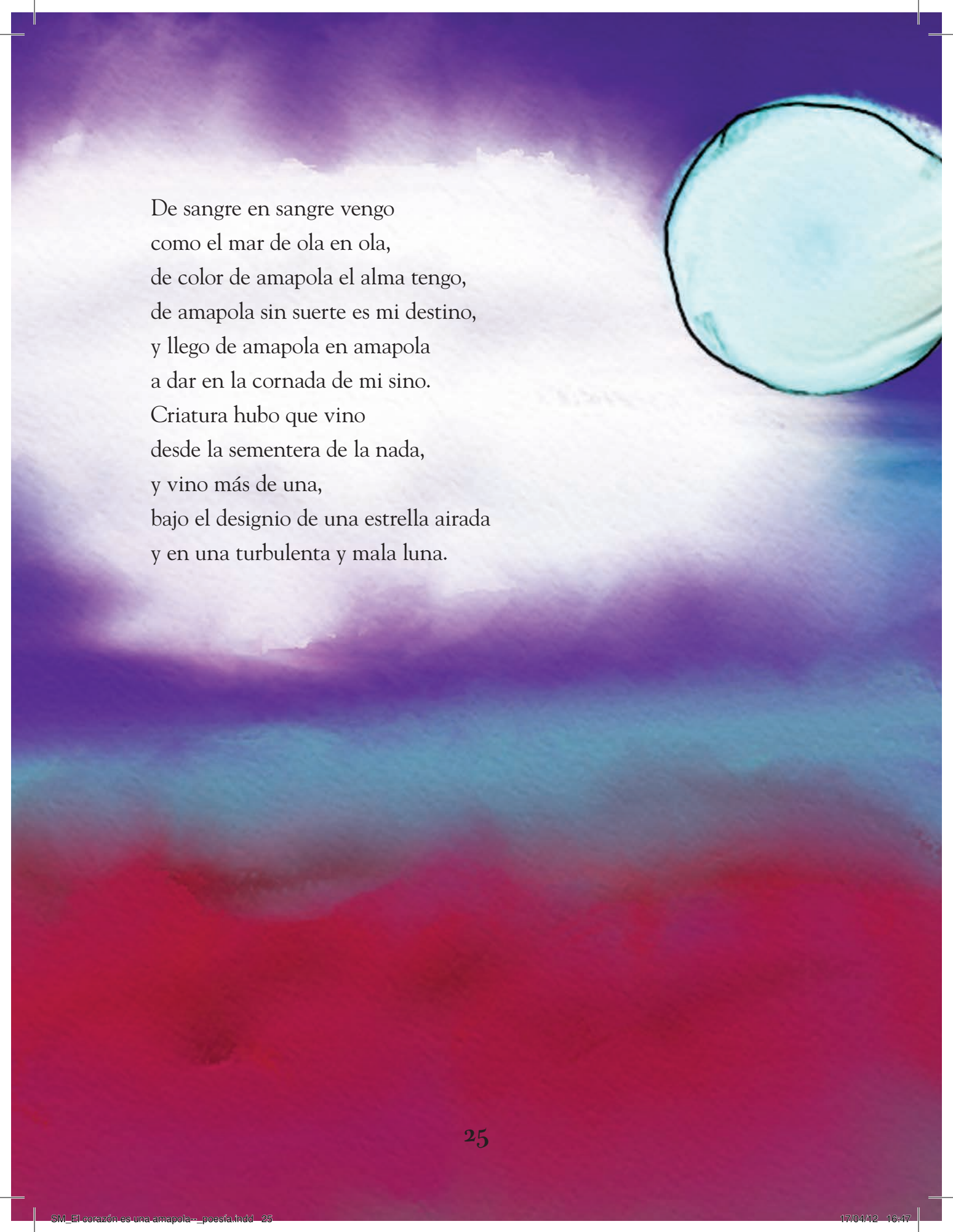






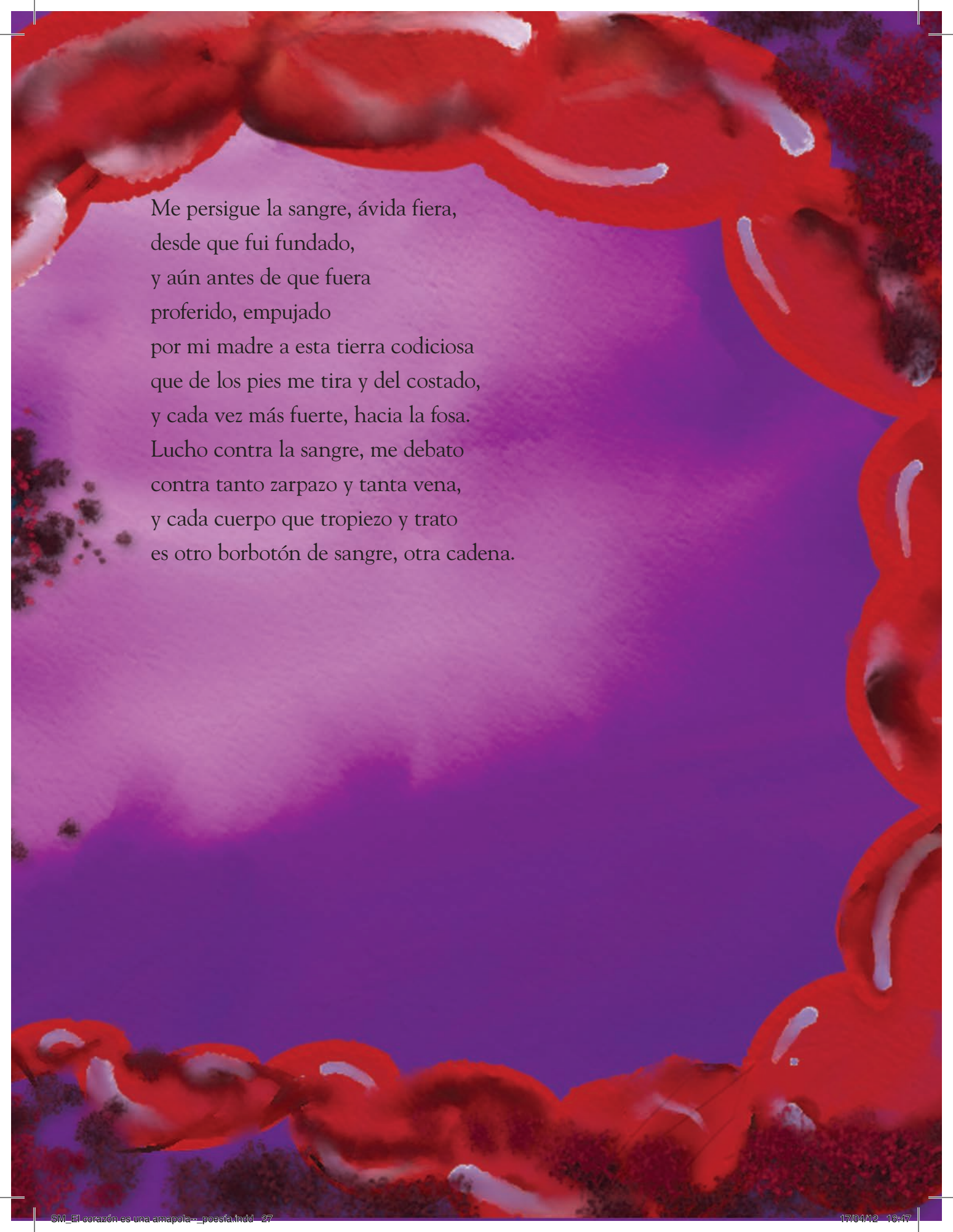
Sino sangriento





De sangre en sangre vengo
como el mar de ola en ola,
de color de amapola el alma tengo,
de amapola sin suerte es mi destino,
y llego de amapola en amapola
a dar en la cornada de mi sino.
Criatura hubo que vino
desde la sementera de la nada,
y vino más de una,
bajo el designio de una estrella airada
y en una turbulenta y mala luna.

Cayó una pincelada
de ensangrentado pie sobre mi vida,
cayó un planeta de azafrán en celo,
cayó una nube roja enfurecida,
cayó un mar malherido, cayó un cielo.
Vine con un dolor de cuchillada,
me esperaba un cuchillo a mi venida,
me dieron a mamar leche de tuera,
zumos de espada loca y homicida,
y al sol el ojo abrí por vez primera
y lo que vi primero era una herida
y una desgracia era.



Me persigue la sangre, ávida fiera,
desde que fui fundado,
y aún antes de que fuera
proferido, empujado
por mi madre a esta tierra codiciosa
que de los pies me tira y del costado,
y cada vez más fuerte, hacia la fosa.
Lucho contra la sangre, me debato
contra tanto zarpazo y tanta vena,
y cada cuerpo que tropiezo y trato
es otro borbotón de sangre, otra cadena.

Aunque leves, los dardos de la avena
aumentan las insignias de mi pecho:
en él se dio el amor a la labranza,
y mi alma de barbecho
hondamente ha surcado
de heridas sin remedio mi esperanza
por las ansias de muerte de su arado.

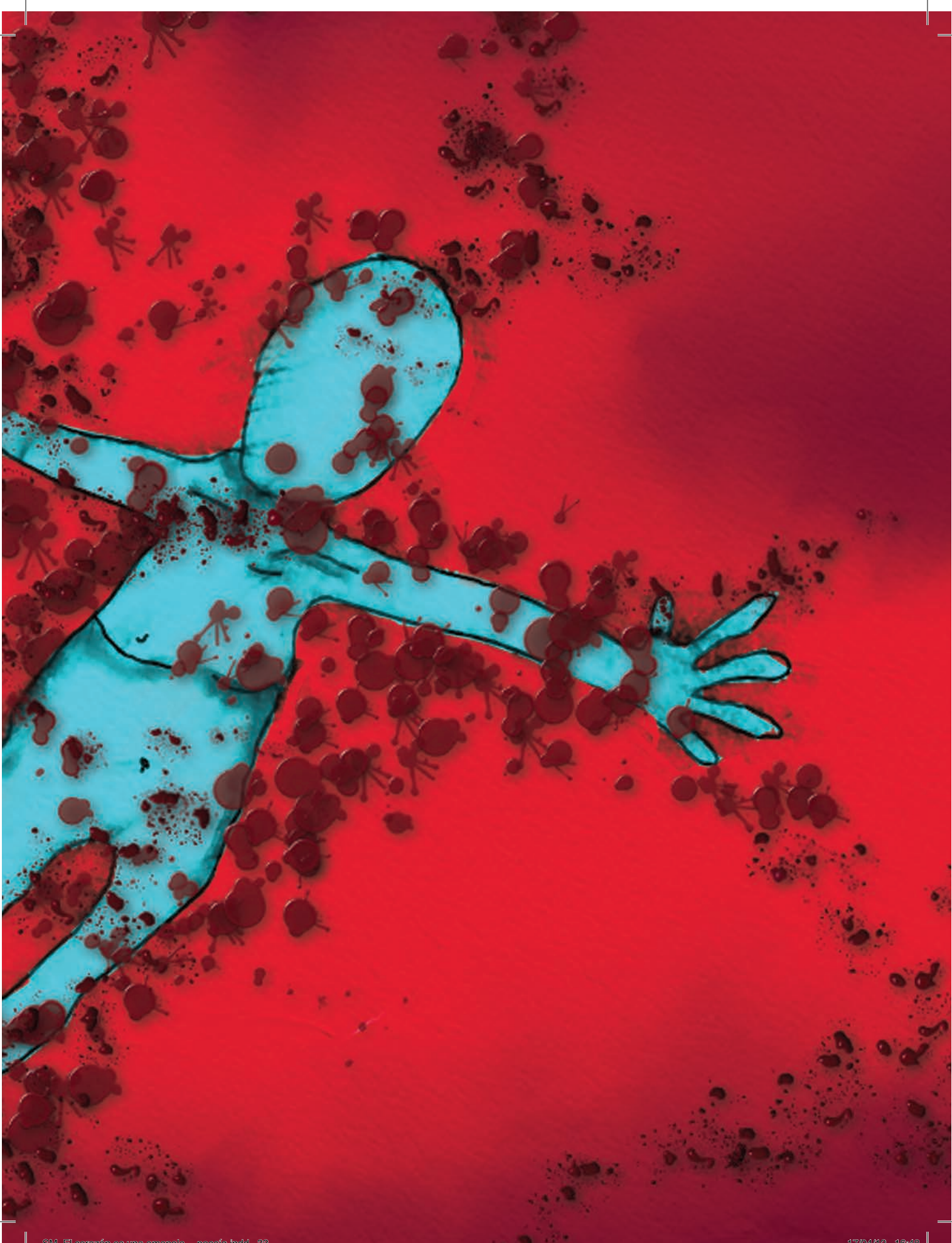


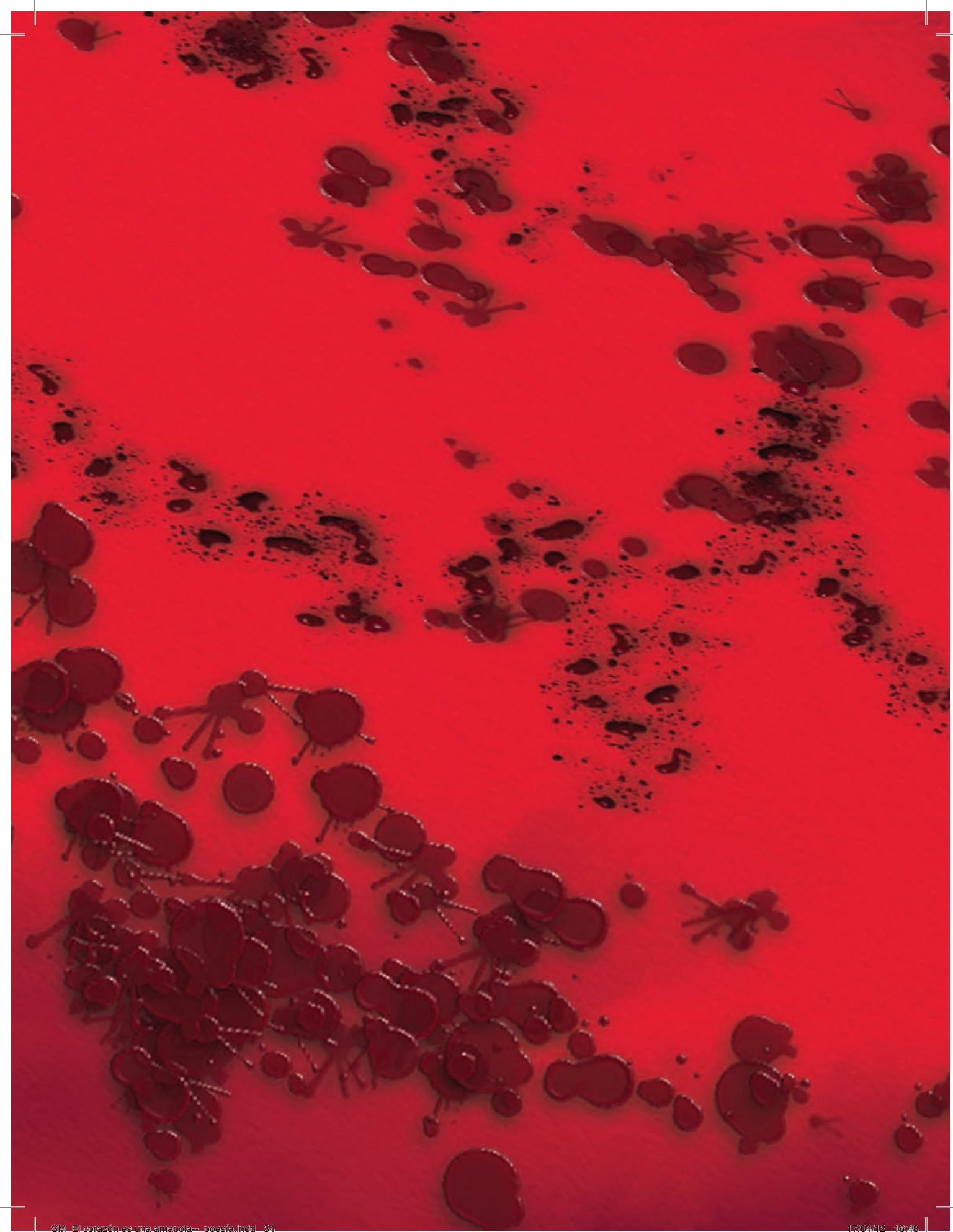
Todas las herramientas en mi acecho:
el hacha me ha dejado
recónditas señales,
las piedras, los deseos y los días
cavaron en mi cuerpo manantiales
que sólo se tragarón las arenas
y las melancolías.
Son cada vez más grandes las cadenas,
son cada vez más grandes las serpientes,
más grande y más cruel su poderío,
más grande sus anillos envolventes,
más grande el corazón, más grande el mío.

En su alcoba poblada de vacío,
donde sólo concurren las visitas,
el picotazo y el color de un cuervo,
un manojo de cartas y pasiones escritas,
un puñado de sangre y una muerte conservo.
¡Ay sangre fulminante,
ay trepadora púrpura rugiente,
sentencia a todas horas resonante
bajo el yunque sufrido de mi frente!
La sangre me ha parido y me ha hecho preso,
la sangre me reduce y me agiganta,
un edificio soy de sangre y yeso
que se derriba él mismo y se levanta
sobre andamios de huesos.

Un albañil de sangre, muerto y rojo,
llueve y cuelga su blusa cada día
en los alrededores de mi ojo,
y cada noche con el alma mía,
y hasta con las pestañas lo recojo.
Crece la sangre, agranda
la expansión de sus frondas en mi pecho
que álamo desbordante se desmanda
y en varios torvos ríos cae deshecho.
Me veo de repente,
envuelto en sus coléricos raudales,
y nado contra todos desesperadamente
como contra un fatal torrente de puñales.

Me arrastra encarnizada en su corriente,
me despedaza, me hunde, me atropella,
quiero apartarme de ella a manotazos,
y se me van los brazos detrás de ella,
y se me van las ansias en los brazos.
Me dejaré arrastrar hecho pedazos,
ya que así se lo ordenan a mi vida
la sangre y su marea,
los cuerpos y mi estrella ensangrentada.
Seré una sola y dilatada herida
hasta que dilatadamente sea
un cadáver de espuma: viento y nada.







Índice

El corazón es una amapola

Mi sangre es un camino

7

Sino sangriento

23

3.000 EJEMPLARES
ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LA FUNDACIÓN IMPRENTA DE LA CULTURA
EN EL MES DE ABRIL DE 2012
GUARENAS · VENEZUELA



El corazón es una amapola

“Sino sangriento” y “Mi sangre es un camino” son los dos poemas que integran *El corazón es una amapola*, esta breve pero intensa compilación de Miguel Hernández, quien fue un poeta que estuvo siempre en el torbellino de la palabra incandescente. El influjo de su verso determina verdades del alma. Verdades que nacen en ese campo florido que fue su imaginación fecunda y sencilla. Vino de sangre en sangre como quien viene triunfante de la muerte. Miguel venció a la muerte, la venció con su palabra llena de los destellos incesantes de la vida y de la muerte. En este breve poemario fluye la sangre de Miguel, la sangre de España, la sangre que duele de tan dulce, la sangre que mana de tan bella.

Miguel Hernández (Orihuela, España 1910 - Alicante, 1942)

La obra de este gran poeta ha sido editada no solo en español sino que ha sido traducida a otras lenguas. Obra que por su belleza y singular expresión viene a ser un manantial de palabra vibrante, de prosa iluminada. Miguel murió muy joven, luego de pasar años encarcelado por la dictadura de Francisco Franco, debido a su militancia comunista. La cárcel fue mermando su salud poco a poco pero no fue impedimento para que Miguel siguiera escribiendo su hermosa y vital poesía hasta sus últimos días.

David Dávila (Táriba, Venezuela, 1976)

Ilustrador, fotógrafo, músico y poeta.

Miembro fundador de la editorial tachirense Nadie Nos Edita Editores,
baterista de la banda de rock político Los Residuos,
a partir del 2008 forma parte del equipo de la Fundación Editorial
El Perro y la Rana.

